

IGNACIO QUINTANA MARRERO

# NACIDO RESPLANDOR

AL SON DEL VILLANCICO



88

BIG  
860-1  
QUI  
nac



**IGNACIO QUINTANA MARIÑÓN**, natural de la villa mariana de **LA TOR**, en la isla de Gran Canaria, periodista profesional, director de Prensa durante muchos años, conferenciante, profesor y escritor, publicó su primer libro de versos, **BREVIARIO LIRICO**, en 1949, y, en 1965, el segundo que lleva por título **ALMA SERENA**. Después de otras publicaciones, escribió con el investigador Don Santiago Cazorla León, en 1971, "La Virgen del Pino en la Historia de Gran Canaria", la obra más acabada hasta ahora sobre el tema, en el aspecto histórico y literario. Esperan su publicación otros libros de poemas y artículos periodísticos seleccionados de figuras y temas canarios.

IGNACIO QUINTANA MARRERO

# NACIDO RESPLANDOR

AL SON DEL VILLANCICO



NUMERO 88 DE LA  
COLECCION ROCAMADOR  
PALENCIA

AL CUIDADO DE  
JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

Copyright By  
IGNACIO QUINTANA MARRERO

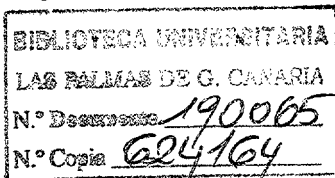
*Editor:*  
*Editorial Rocamador, Mayor, 48 - Palencia*  
*Imprime:*  
*MERINO - Mayor, 43 - Palencia*  
*Octubre, 1975*  
*Depósito legal: P. 160 - 1975. I. S. B. N.: 84 - 7205 - 061 - 0*

H.6 8189



IGNACIO QUINTANA MARRERO

*Canarias*



# NACIDO RESPLANDOR

AL SON DEL VILLANCICO

Prólogo de Cipriano Acosta Navarro



88

PALENCIA

MCMLXXV



## PROLOGO





## PROLOGO

El villancico navideño es una de las formas populares preferidas por nuestros poetas, sobre todo los clásicos que, a través de él, supieron expresar e interpretar emocionadamente los sentimientos más hondos que el Gran Misterio cristiano ha despertado siempre en el alma ingenua y sencilla de las gentes. Por el villancico, como por una ventana alada y sutil, nos asomamos todos hacia ese espectáculo, maravilloso y sugestivo siempre, de los recuerdos infantiles, del belén preparado en cada hogar, con un trasfondo de panderos y zambombas, bajo el luminoso guiño de una estrella extasiada sobre un portal, en el que sonríe, entre pajas y animales, el más hermoso Niño del mundo. Un espectáculo que se repite cada año, trayéndonos siempre como un aroma nuevo que se nos adentra en el espíritu y nos conforta y nos sosiega. Y nos dice cada vez —por si lo olvidáramos— que la paz es posible, a pesar de todo, porque ese Niño es la paz, la auténtica paz que estamos necesitando. Que podemos instalar en nuestra vida, si sabemos estremecernos ante la caliente humanidad transformadora de ese Niño Divino.

La enorme fuerza de atracción, el imán poderoso que posee la Navidad no ha perdido nunca, ni perderá, a través del tiempo, su espiritual vigencia, tan actual hoy como en los primeros siglos del Cristianismo. Por ello, el arte, como otras manifestaciones del espíritu, no podía estar ausente, ni dejar de rendir su homenaje más entrañable a este gozoso Misterio primigenio de nuestra Redención. Y el poeta, orfebre de la palabra, lo mismo que el artista, de la paleta o de la gubia, quiso consagrarle sus más estremecidas emociones, sus más amorosos requiebros, sus expresiones más cálidas y efusivas. ¿Qué poeta, si es auténticamente nacido del pueblo, no ha escrito alguna vez un villancico, que es la forma genuina en que aquél devuelve al pueblo parte de la savia que de él recibiera?

Ignacio Quintana Marrero, poeta sutil, dotado de una sólida formación humanística, de una honda sensibilidad humana y de un maduro sosiego espiritual, que sabe imprimir a sus versos calidad y calidez poco comunes, ha tenido durante varios años el exquisito gusto de felicitar las Navidades a sus amigos, enviándoles un villancico, bellamente impreso, en forma de christmas. Un primoroso ramillete de villancicos, pequeños poemas de fac-

tura impecable, de corte netamente clásico, de grato y jugoso sabor canario la mayor parte de ellos. Villancicos expresivos, ágiles, redondos, tocados de esa grácil alacridad que sólo un fino y delicado poeta como él sabe inyectar a las cosas sencillas y limpias, no exentas de suave vibración y reciedumbre. Ahora ha tenido el excelente acierto de reunirlos todos en un volumen, con el que ha sabido llevar al espíritu de quienes los hemos leído —y estoy seguro de que les ocurrirá lo mismo a quienes los lean ahora— ese inefable perfume navideño de que están empapados y que tienen la virtud de transportarnos al mundo, siempre nuevo y palpitante, de aquellos años infantiles que uno tiene la sensación de no haber perdido para siempre. "Nacido resplandor" —qué sugestivo y adecuado título— viene hoy a añadir un nuevo prestigio al autor de BREVIARIO LIRICO y ALMA SERENA, sus libros anteriores de poemas, con los que ha sabido alternar el cultivo de las musas con su fervorosa vocación de periodista en absoluta dedicación y entrega cotidiana durante cuarenta años.

Esta deliciosa gavilla de villancicos de Ignacio Quintana son un verdadero deleite para el paladar del corazón. Saboreándolos, llegaremos, sin duda, a comprender mejor toda la dimensión y trascendente hondura del Misterio navideño, hecho sonrisa, lágrima y ternura dentro de nosotros mismos y de nuestro propio entorno humano.

Dispongámonos a leerlos y paladearlos con espíritu de sencillez, humildad y sana alegría. Con ese mismo espíritu con que el autor, año tras año, se ha puesto de rodillas ante el Divino Infante, para sentirse niño como El y transmitirnos a los demás la magia y el temblor de su mística vivencia.

CIPRIANO ACOSTA NAVARRO

*DEDICATORIA:*

*A todos mis amigos  
con paz y alegría.*



## EL VILLANCICO

Con singular querencia y amoroso acomodo queremos decir —más bien cantar— el loor y el honor del villancico. El breve recitado pastoril de sencillas y sobrias imágenes poéticas: la del agua que corre como plata estirada; la del balido lanígero y el establo de la suave estampa donde las nubes llueven al Justo, que canta la Liturgia. El villancico es también un belén en verso, un nacimiento salpicado de vivas, plásticas metáforas virgilianas, de sonrisas infantiles, de estrellas, de perlas —los aljófares de los poetas del Siglo de Oro—, de cristales labrados y tarros de rica miel. Y, evidentemente, el pequeño gran protagonista de toda esta plétora poética, el Niño con la Virgen y San José, oyendo el coro de la cantinela de siempre:

Los pastores y zagalas  
caminan hacia el portal,  
llevando llenos de frutas  
los cestos y el delantal.

Los pastores daban saltos  
y bailaban de contentos  
al ver que los angelitos  
tocaban los instrumentos.

En el Portal de Belén  
hay estrellas, sol y luna,  
la Virgen y San José  
y el niño que está en la cuna.



Es siempre el villancico el rapsoda de las fiestas navideñas. Sus insignes artificios inundan de gozo y alborozo los hogares, y los poetas todos se estrenan moviendo el plectro navideño con la letrilla, ágil y sabidora, el estribillo que repite la alegría ante el portal, la férvida jaculatoria que se brinda a la Familia Sagrada, como si fuese una torta caliente, un queso reciente y ubérrimo o los pañales vaheados para envolver las tiernas carnes del divino Recién Nacido.

Como honor y loor del villancico podríamos aducir una breve antología de estas innúmeras manifestaciones que aún en los primeros balbuceos del idioma ha tenido España, desde los Cancioneros más antiguos, como los "Cantares del Cielo", de la Biblioteca Nacional, de Upsala y de Valladolid, a los villancicos de Toledo, Córdoba, Granada, Zaragoza, los de la Real Capilla y los del Convento de la Encarnación y Descalzas Reales de Madrid. Así podríamos recordar aquél de "Afuera de las cabañas" y, entre los villancicos anónimos, este otro...

Al son de la flauta le dan los pastores  
castillos de flores, panales de miel;  
al ver que su hijo le dan a porfía  
suspira María y bendícele.

Pudiéramos, entre los villancicos, canciones y representaciones y otras rimas de autor conocido, hacer un florilegio con los de Gómez Manrique, Juan Alvarez Gato, Nicolás Núñez, Fray Iñigo de Mendoza y Fray Ambrosio de Montesinos, Bartolomé Aparicio, Juan de la Encina y Gil Vicente con su "Ro, ro...", y citar a Lucas Fernández cuando

So un portalejo  
la vimos estar,  
y un honrado viejo  
también, sin dudar;  
y oímos cantar,  
y oímos tañer,  
y entramos a ver.

¿Y los villancicos de Fray Arcángel de Alarcón, Diego Cortés, Cristóbal de Castillejo y Luis de Vegas Henestrosa? ¿Y los alegres de Santa Teresa? Vengan a nuestra memoria los de Juan de Timoneda y Damián de Vegas, Díaz de Rengifo y López de Ubeda, con una tan variada colección. No se nos queden los de Fray Pedro de Padilla y los del propio Baltasar de Alcázar, Alonso de Ledesma y Francisco de Ocaña. Mas, para el actual paladar estético, vengan enhorabuena los de Don Luis de Góngora:

Caído se le ha un clavel  
hoy a la aurora del seno:  
¡qué glorioso que está el heno  
porque ha caído sobre él!

que nos inspiró nuestro “soneto del villancico”:

“Al clavel que vio Góngora caído  
del seno de la aurora sobre el heno...”

¿Y los villancicos de Lope de Vega, finísimos y de una delicadeza singular?

¿Y cómo no recordar la “Canción de Navidad”, de Eduardo Marquina?

¿Y la “Canción al Niño Jesús”, de Gerardo Diego, sobre “si la palmera supiera”?

¿Y la “Nana”. de Luis Rosales, “flor de mi sangre”, “pan de mi carne”?

¿Cómo no recordar los saludos navideños de Federico Muelas? ¿Y los “Villancicos para zambomba y transistor”, de José M.<sup>a</sup> Fernández Nieto?

Cerremos esta breve antología recordando el entrañable villancico que aún tiembla en el país de un abanico:

En Belén nació una flor  
que fue sol antes que aurora.  
Alma, ¿comprendes ahora  
por qué tiene luz y olor  
el que es la Flor del Amor?  
En Belén nació una flor...

Y cantaron los querubes:  
Gloria a Dios en las alturas...  
Abriendo sus alas puras  
danzaban sobre las nubes  
los ángeles del Señor.  
En Belén nació una flor...

I. Q. M.



## **VENID, ISLAS...**

La Gran Canaria, transformada en rosa,  
y Lanzarote, en timble y en pandero;  
Fuerteventura, con su gran sombrero,  
y su flota velera, la Graciosa.

Emergido en la Noche primorosa,  
Roque del Este es el delfín primero.  
Y oyen al otro Roque timbalero  
Montañaclara y Alegranza airosa.

Venid ahora, islas, y el soneto  
completadlo, terceto tras terceto,  
trascendidos de gracia y poesía...

Que, haciendo su camino, cada verso  
llegará al Niño, Rey del Universo,  
como catorce voces de alegría.

## SONETO DEL VILLANCICO

Al Clavel que vio Góngora caído  
del seno de la Aurora sobre el heno,  
Lope de Vega lo cantó sereno  
con el pastor, el ángel y el silbido.

El villancico entonces fue nacido  
casi en el mismo instante, y en su estreno,  
los ángeles bajaron con el pleno  
orquestal de su "Gloria" enaltecido.

El villancico angélico, inmutable,  
lo mismo que en Belén, óptimo, amable,  
sigue pidiendo buena voluntad.

Así quiere el Clavel, así la Aurora,  
para que haya el mundo, en buena hora,  
un Nuevo Año con felicidad.

## EL NACIDO RESPLANDOR

Las Islas de la Fortuna  
orquestan su geografía  
y vuelan hasta María  
con versículos de cuna.  
¡Cómo luce en cada una  
el Nacido Resplandor...!  
Y el angélico rumor  
—ay el septenario vuelo—  
se hace voz de tierra y cielo  
anunciando luz y amor.

## CON VOZ DE BERCEO

En el nombre del Padre que hizo toda cosa  
y de Don Jesucristo, Hijo de la Gloriosa  
y de Espíritu Santo del que es María Esposa,  
con habla de Berceo quiero decir la prosa  
de Pascuas muy felices y Año de gran cordura:  
que en el hogar alumbre la salud y ventura,  
que haya pan y trabajo sin dolor ni amargura  
y la paz para todos con la conciencia pura.

## MI NIÑA CANARIA

Mi niña canaria,  
cuando el Niño nace,  
con Don Luis de Góngora  
se va a dar la clase.

—Nada de claveles,  
auroras y henos...

Don Luis que es poeta  
y sabe latines por cura y por viejo,  
le dijo unas cosas  
que parecen cuento...  
Que fue en Gran Canaria,  
que es como una concha de nácar y besos,  
donde la Doncella acunó a su Niño  
que bajó del cielo...

Que de Lanzarote  
vinó el primer vino del lagar eterno...

Que Fuenteventura  
fue la de la mirra, el oro, el incienso...

Mi niña canaria  
se lo fue creyendo  
y, como una alondra,  
llena de misterio,  
se acercó hasta el Niño  
y le cantó el cuento.

Y cuentan las crónicas  
—ay, Don Luis de Góngora,  
mi dulce embustero—,  
que el Niño dormía,  
la Madre tenía el aliento  
y José, mi niña canaria,  
rejuvenecía, como el Año Nuevo.

## VILLANCICO DEL SENDERO

Por sendas cansadas de tardas arenas  
desandaban inciertos caminos.  
Iba él delante con un flaco hato,  
detrás el pollino  
que en blando regazo  
un niño llevaba, chiquito,  
que más que un infante  
parecía un rebujo de armiño.  
Sentada en la bestia, siguiendo  
el mínimo aliento del hijo,  
iba Ella, tan bella de pena,  
de edad y sigilo,  
que el dolor centraba  
de la huída a Egipto.

¿Un sendero amargo,  
un amargo exilio  
con María, dulzura  
de los peregrinos?  
¿Un sendero mudo  
con José de amigo?  
¿Un sendero triste  
con Jesús nacido?  
¿No hay gozo en la pena  
de los fugitivos?

Y el panderetero  
cantó el villancico:

Ya el sendero amargo  
encontró el Camino...  
Por eso cantamos,  
por eso decimos:  
¡Muy felices Pascuas!  
¡Feliz Año, amigos!



## SEGUIDILLAS A LO DIVINO

Seguidillas canarias  
que nace el Niño  
y hay en todas las islas  
gran regocijo...  
Seguidillas canarias  
a lo divino.

Redonda es Gran Canaria  
como una rueda  
y así corre corriendo,  
y así gira que gira  
como la rueca  
hilando para el Niño  
la pañoleta.

Zapatitos de espuma  
en caracoles  
hacen Fuerteventura  
y Lanzarote...  
¡Fuerteventura, niña, con Lanzarotel!

Mira qué cosa, niña,  
mira qué cosa...!  
La cunita del Niño  
va en la Graciosa...!  
En la Graciosa, niña,  
¡mira qué cosa!

La Palma con sus mieles,  
Hierro con higos  
preparan los pasteles  
chiquirrititos...  
La Palma con el Hierro  
los pastefillos.

Y la Gomera  
¡ay la Gomera!  
lleva al Reciennacido  
miel sobre hojuelas...

Tenerife, mi niña,  
toda es blancura  
para las sabanitas  
de la Hermosura...

Sube, mi niña, al Teide...  
Súbete al Teide  
para que veas  
(ay la nanita, nana,  
nanita, ea)  
a la estrella del Alba  
por donde viene...  
Súbete, niña, al Teide  
para que veas...  
Ay, la nanita nana  
nanita ea...



V872



## BALADA DEL NIÑO

Niño de anhelo,  
Niño del aura,  
Niño del heno:  
tu corazón es calma  
para mi fuego;  
para mi hielo  
tu corazón es fragua.

Niño que apagas  
la sed de mis desvelos,  
dame tus auras,  
dame tu anhelo,  
y entibia mis rigores,  
Niño del heno.

Ojos de dulce enojo,  
¿quién desenoja  
tu mirada de fuego,  
tu mirada de cielo?  
¿Quién te da el agua  
para saciar las sedes,  
Niño del fuego,  
Niño del aire,  
Niño del agua...?  
El fuego que te sube  
por las entrañas...  
Los claros, ay, los claros  
de tus miradas...



Es tu fuego y tu hielo,  
Niño entre pajas,  
que juegan en tu boca  
y en tu mirada...

No calles tu secreto  
que es flor del alba  
y colme tu mensaje  
de paz el alma,  
Niño de anhelo,  
Niño del heno,  
Clavel de Pascua.

## LETRILLAS NAVIDEÑAS

Mira cómo corren  
cortando caminos  
de los pueblos nuestros  
para ver al Niño.  
Ya no traen panderos,  
zampoñas ni pitos,  
ni bailan al son  
de los caramillos...  
No me digas cómo  
ni por qué caminos  
traen las alforjas  
con los villancicos.

De San Nicolás  
con barbas de pino  
vuelan a Agaete  
para ver al Niño,  
con café aromoso  
y oro torentino.  
Trae Tejeda almendras  
como Valsequillo  
y Telde el azúcar  
que Ingenio ha exprimido  
para que en Teror  
hagan los rosquillos.  
Y los Tirajanas  
de los nobles riscos  
llevan con Agüimes  
guindilla y olivos...

Mira cómo corren  
cortando caminos  
de mi Gran Canaria  
para ver al Niño:  
Guía y Gáldar, prontas,  
con un cofrecillo  
de queso y de plátanos  
se acercan al Niño  
y gritan a Arucas  
en su regocijo,  
que viene cargada  
de torres de armiño.  
Ahí viene Artenara  
con su vellocino,  
mientras un cordero  
pespunta un válido  
como si dijera  
"Dominus vobiscum".

Moya y Firgas bordan  
el mismo camino  
porque sus cantares  
también son los mismos.  
Ay, que Valleseco  
hasta Belén vino  
temblando los labios  
de rezos y trinos.  
¿No es aquél Mogán  
con frutos opimos?  
¿Tiene Santa Brígida  
mejores racimos?  
¿Hay en San Mateo  
recental más fino?

Mira cómo corren  
cortando caminos



y a Las Palmas llegan  
para ver al Niño  
que nació en la Isla  
junto a aquel camino...  
Presentes estaban  
—¿quién no los ha visto?—  
a uno y otro lado  
del Reciennacido  
San José del Alamo,  
la Virgen del Pino...

¿Y en Fuerteventura  
ya no hay villancicos?  
Sí, y en Lanzarote  
que hay fuego escondido.  
De todas las islas  
los pueblos he visto:  
cada isla una estrella  
junto al Sol del Niño.

Traiga pan y bienes  
el Setenta y Cinco  
en donde no falte  
lo tuyo y lo mío...  
Mientras el canario  
canta villancicos...

“...Y se les presentó (a los pastores)  
un ángel del Señor y la gloria del Señor  
les envolvió con su Luz”.

(Lucas, II, 9)

## LUZ DE LUZ

Luz celeste y coruscante,  
candorosa luz de oro,  
en las criptas de mi alma  
dulce lámpara.

Alma hortensia encandecida  
en el cielo de mis rutas,  
que en el afán de los días  
eres término.

Luz de luz, Palabra única,  
sé Guía, Maestro y Faro:  
que, según Juan, eres **vía,**  
**vita et veritas.**

Presta tu lumbre sonora  
para que nunca se enfríe  
la claridad angustiosa  
de mi Véspero.

Y en aquella Luz en donde  
toda luz nace y termina  
halle mi vida el sosiego  
de un carbúnculo.

## BREVE DICCIONARIO DEL VILLANCICO

Mira cómo el villancico  
va de poeta en poeta,  
haciendo a Jesús que nace  
un diccionario de estrellas.  
Gómez Manrique, **mozuelo**,  
y **niñito**, Timoneda,  
**Rey de Gloria**, Montesino,  
y Núñez, **Su Excelencia**,  
Cortés, **Divino Cordero**,  
y **Verbo**, Damián de Vegas,  
y **zagalejo** y **garzón**,  
Gil Vicente y más poetas.  
Como Góngora, **clavel**,  
y Lope, **zagal de perlas**,  
Avila, **niño chiquito**  
y Tejada, **primavera**,  
**blanco vellón**, Calderón...  
**Fina piel en finas venas**  
Adriano del Valle violo,  
como Gerardo lo viera  
en la **palmera tan niña**...  
como suenan la vihuela,  
las gaitas y chirimías  
de D'Ors en la torre angélica...  
Jesús, María y José  
en Marquina voz encuentran  
y Verdaguer canta trovas  
al **muñequín** de su pena.

Y el mejor de los poetas  
la nana, nanita, ea,  
la cantará Luis Rosales  
para Jesús en la siesta:  
**flor de mi sangre**, le dice,  
**pan de mi carne**, ¿te acuerdas?  
Mira cómo el villancico  
va de poeta en poeta  
haciendo a Jesús que nace  
un diccionario de estrellas.

Ay, la flor del villancico  
—ay, nana, nanita, ea—  
cantando Pascuas mejores:  
Gloria a Dios, Paz en la tierra.

## ADIVINA, ADIVINANZA...

Adivina, adivinanza...

Después que el sol y el cristal  
fueron a tomar la plaza,  
se quedó la plaza en pie  
sin romperla ni mancharla...

Encontraron un lucero  
escondido entre unas pajas  
y el sol y el cristal se unieron  
en una misma alabanza  
al ver que el lucero era  
la Luz que el hombre buscaba.

¿Está claro el villancico?

Adivina, adivinanza...





C. III.

# TRIPTICO DEL NACIMIENTO





## JESUS

Fue fray Luis, el de los Nombres,  
quien dio a Cristo los mejores:  
onomásticos loores  
para los diez sobrenombres.  
Mas Redentor de los hombres  
resume la nombradía...  
Anuncia la profecía  
que de Belén, la felice,  
saldrá la Voz que predice  
al Señor de la Alegría.

## MARIA

Bendita sea tu pureza  
diz que cantó San Bernardo,  
mientras florecía el nardo  
de María; la fineza  
de la décima en certeza  
dogmática se convierte.  
Mirad cómo de esta suerte  
nació en Belén la espinela  
alumbrada por la estela  
del Angel que vino a verte.

## JOSE

Nace la Flor casi leve  
como una luz de embeleso...  
Mira José el gran suceso  
y apenas a hablar se atreve.  
Y María —rosa y nieve—  
enmudecida, arrobada,  
se encuentra con la mirada,  
de José que cae de hinojos:  
el diálogo de los ojos  
fue la más dulce alborada.

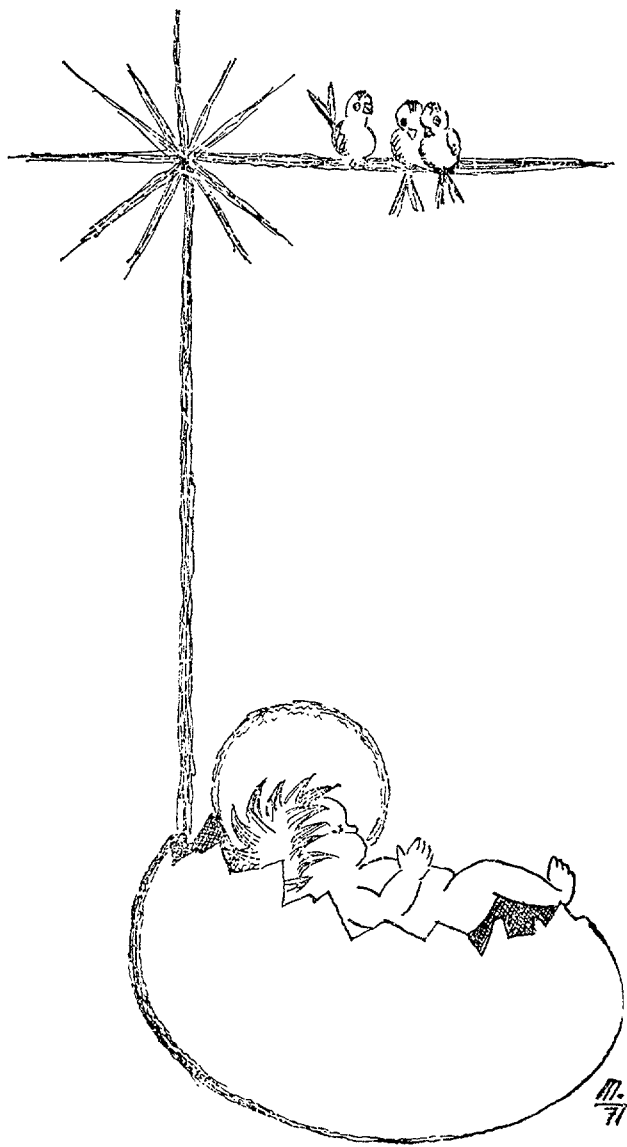
## **DISELO . . .**

Señora María,  
Señor San José,  
Díganle a su Hijo  
El Niño Manuel  
Que, abajo, en la tierra,  
Donde nació El,  
Falta al hombre paz  
Y al corazón, miel.  
Díselo, María;  
Díselo, José:  
Que haya el mundo paz  
Y el corazón, miel.

## **HAY EN EL CIELO UNA ESTRELLA**

Hay en el cielo una estrella  
que ha bajado hasta Belén.  
En Belén hay un pesebre  
y en el pesebre un Clavel  
que ha florecido entre pajas  
junnto a María y José.  
Gloria a Dios cantan los ángeles  
y paz al hombre de bien...

Así el Señor con nosotros  
por siempre jamás. Amén.



## BALADA DE NAVIDAD

(Inspirada en una antigua canción germánica)

Me dijo mi padre que al niño acunara  
y que por la noche tres huevos me daba...  
Y cuece tres huevos y se come dos  
y a mí sólo un huevo me toca. No, no.

(Son huevos de Pascua, ¿no oyes el pandero?  
Corre, acuna al niño que tú llevas dentro).

Me dijo mi madre que al niño le cuide  
y que por la noche tres pájaros fríe...  
Y fríe tres pájaros y se come dos  
y a mí sólo un pájaro me toca. No, no.

(Oh, la pajarera de la tu cabeza...!  
¿No escuchas los pájaros de la Nochebuena?)

Me dijo mi oíslo que lo recordara  
y que por la noche tres besos me daba...  
Y me da tres besos y me da tres mil...  
¿Qué me importa el pájaro ni el huevo? Sí, sí.

(Tu oíslo es el aire soplando donaires  
y entiende por besos el rumor de ángeles).

No sabrás de huevos, pájaros y besos  
si de Belén —¡mira!— no ves el misterio.  
Presto, acuna al Niño, libera a los pájaros,  
da huevos de Pascua, besa al Nuevo Año.





## **EN BELEN NACIO UNA FLOR**

En Belén nació una flor  
que fue sol antes que aurora.  
Alma, ¿comprendes ahora  
por qué tiene luz y olor  
el que es la flor del Amor?  
En Belén nació una flor.

Y cantaron los querubes:  
Gloria a Dios en las alturas.  
Abriendo sus alas puras  
danzaban sobre las nubes  
los ángeles del Señor.  
En Belén nació una flor.

## **AMOR ES DIOS**

Ama y comprenderás... que sólo así  
encontrarás la paz en tu interior.  
Si Amor es Dios que nace para tí,  
vive feliz y cree en el Amor.

# COLECCION ROCAMADOR

Al cuidado de José M.<sup>a</sup> Fernández Nieto

---

## LIBROS PUBLICADOS

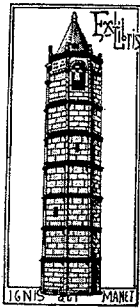
- 1.—**Navanunca**, Juan José Cuadros.
- 2.—**Diálogo a una voz**, Rafael Palma.
- 3.—**Tristeza, amor acaso...**, Marcelino García Velasco.
- 4.—**Las raíces del espíritu**, Mario Angel Marrodán.
- 5.—**Esperar no es un sueño**, Manuel Pínillos.
- 6.—**Mazorcas**, Gabriel Celaya.
- 7.—**Amigo imaginario**, Justo Guedeja Marrón.
- 8.—**Zonas de Dios y del hombre**, Rogelio Barufaldi.
- 9.—**Elegías apasionadas**, José Albi.
- 10.—**Mensaje al hombre**, Félix Buisán Cítores.
- 11.—**Poemas en forma de...**, Manuel Pacheco.
- 12.—**Nudo de luz bajo tu rostro**, Henri de Lescoet.
- 13.—**Juan es la voz**, Alberto Barasoáin.
- 14.—**Noche de Dios, alba del hombre**, Antonio Alamo Salazar.
- 15.—**Amante amigo**, Rafael Millán.
- 16.—**Sólo por amor**, Armando Rojo León.
- 17.—**La diosa de Ilice**, Lorenzo Guardiola Tomás.
- 18.—**La orilla de Euridice**, Jaime Rollán Ortiz.
- 19.—**Cal viva**, Juan Cervera Sanchís.
- 20.—**Sonetos de ambos mundos**, Roque Nieto.
- 21.—**Siglo veinte**, Juan José Cajide.
- 22.—**Presencia del recuerdo**, Carlos Urueña.
- 23.—**Travesía del Hombre**, Fr. José Amable Sánchez Torres, O. P.
- 24.—**Los poemas del pavor y la piedad**, Ramón González Alegre.
- 25.—**Furia de raíces**, Rafael Melero.
- 26.—**Lo contemplado**, Augusto Fernández Quiñones.
- 27.—**Ambitos de entonces**, Diego Jesús Jiménez.
- 28.—**Con la muerte al hombro**, Lázaro Santana.
- 29.—**De aquí al olvido**, Alberto Boneo.
- 30.—**Corriente y moliente**, Isaac Oliva.
- 31.—**El secreto de los árboles**, Jesús Delgado Valhondo.
- 32.—**Es de noche**, Marciano Sadornil.
- 33.—**El asedio**, Juan José Cuadros.
- 34.—**La trébede**, José M.<sup>a</sup> Fernández Nieto.
- 35.—**Patria sin mí**, Dora de Boneo.
- 36.—**Instantes**, Andrés Quintanilla Buey.
- 37.—**El mar cercano**, José Canal.
- 38.—**Elegía Aullada**, Félix Casanova de Ayala.
- 39.—**Silencio encendido**, Fco. J. Morán.
- 40.—**Huellas**, Fray Luis Vázquez.
- 41.—**Silencio transfigurado**, Henri de Lescoet.
- 42.—**Pentágono**, Felipe Stampa.
- 43.—**Carta a Jean Paul Sartre**, Valentín Bleye.
- 44.—**Rueda de girasol**, Jesús Castañón.
- 45.—**Ajimez a mi mundo**, Antonio Linaje.
- 46.—**Siete cartas de juventud y una elegía**, Enrique Molina Campos.
- 47.—**La Selva en esta orilla**, Andrés Mirón.
- 48.—**La Estampa**, Francisco Sitja Príncipe.
- 49.—**Metopas**, Aurelio Cuadrado.
- 50.—**Oraciones al Dios difícil**, José M.<sup>a</sup> Osuna.
- 51.—**Hombre siempre**, Juan José Cajide.
- 52.—**Poemas del Atlántico**, Félix Duarte Pérez.
- 53.—**La mar de tu verano**, J. Rollán Ortiz.
- 54.—**Confesión**, Nicolás Fontanillas.

- 55.—**Tres autorretratos**, Carmelo Duarte.  
 56.—**Atónito morir**, Caracé Hernández.  
 57.—**Tiempos y solos**, Alvaro Cornide Ferrant.  
 58.—**Vocación de amar**, Joaquín Galán.  
 59.—**Ahí está**, Federico Sánchez Escribano  
 60.—**Piruetta blanca**, Jesús Castañón.  
 61.—**Tierra de los conejos**, Jacinto Herrero  
 62.—**Romancero de Quito**, A. Darío Lara.  
 63.—**Atis tirma**, José Quintana S.  
 64.—**Llevanza**, Carlos Alfonso.  
 65.—**La luna del emigrante**, Jesús Mauleón  
 66.—**Primavera y otoño**, Rafael Descartes.  
 67.—**Los últimos pecados**, López Santamaría.  
 68.—**Primero amor**, Arturo del Villar.  
 69.—**Cancionero desde la tierra a Dios**, Vicente Mójica.  
 70.—**Dos hachas contra la muerte**, Ramón S. Pedros-Martí.  
 71.—**Este dolor tan vivo**, José Cabrera Vélez.  
 72.—**Canciones**, José Alonso-Víctor Manuel Arbeloa.  
 73.—**La palabra y el tiempo**, Lorenzo Aguilar.  
 74.—**Sensaciones**, César Martín Cano.  
 75.—**Cayó mi sed al fondo de tu pozo**, Luís Vázquez.  
 76.—**Las luces del instante**, José María López-Vázquez.  
 77.—**La tristeza de Eros**, Ricardo de Val  
 78.—**Las preces y las heces**, Mario Angu Marrodán.  
 79.—**Estudio antológico de la mano**, César Martín Cano.  
 80.—**Poemas perdidos**, Antonio Díaz Tortada.  
 81.—**Cárceles de soledad**, Luis Díaz.  
 82.—**Odas personales**, José María López Vázquez.  
 83.—**Humana raíz**, Manuel Ruiz Amezcua  
 84.—**Bacanal de un loco**, Mario-Angel Marrodán.  
 85.—**Tentaciones de júbilo y jadeo**, Arcadio Pardo.  
 86.—**Cita desde el origen**, Felisa Sanz.  
 87.—**La luz encerrada**, Andrés Quintanilla  
 88.—**Nacido esplendor**, Ignacio Quintanilla Marrero.



**ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN PALENCIA  
EN LOS TALLERES GRAFICOS MERINO  
EL DIA 29 DE OCTUBRE  
DEL AÑO 1975**



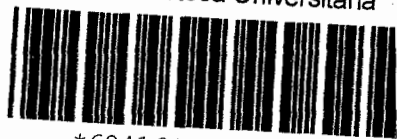






**NACIDO RESPLANDOR** —qué sugestivo y adecuado título— viene a añadir hoy un nuevo prestigio a este poeta dotado de una sólida formación humanística y de una honda sensibilidad humana, que sabe imprimir a sus versos originalidad y calidez poco comunes, haciendo perfectamente compatible su total dedicación al cultivo de su profesión periodística con el de las musas, que han sido siempre generosas con él, haciéndole partícipe de esos íntimos secretos que sólo a los poetas, tocados por la gracia de la verdadera inspiración, les tienen ellas reservados.

ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*624164\*

BIG 860-1 QUI nac

AL  
IGNACIO QUI MARRERO  
LOPE L A, 13  
Ciuda ín  
LAS PALMAS AN CANARIA

**Precio: 100 ptas.**